

ARISTA FENOMÉNICA DE SALUD MENTAL COMO CONSTRUCTO PEDAGÓGICO.

Laura Viviana Mojica Herrera
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
lauramojicah@gmail.com

Sinopsis Educativa
Revista Venezolana
de Investigación

Año 25, N° 1

Julio 2025

pp 473 - 482

Recibido: Abril 2025
Aprobado: Junio 2025

RESUMEN

Este estudio doctoral tuvo como propósito generar una teórica transdisciplinaria del liderazgo directivo que integre la salud mental del docente como eje fundamental para el fortalecimiento de la praxis educativa en la educación básica secundaria. La investigación se sustenta en la Teoría Humanista de Carl Rogers (1951), el Liderazgo Resonante de Boyatzis & Goleman (2001), la Teoría de Demandas y Recursos Laborales de Demerouti (2001) y la Transdisciplinariedad de Morin (2001). Se adoptó una postura epistemológica postpositivista, con enfoque cualitativo bajo el método fenomenológico según Husserl (1992). El escenario estuvo constituido por tres instituciones educativas: I.E. La Frontera, I.E. Técnica Comercial José Eustasio Rivera e I.E. Concentración de Desarrollo Rural en el municipio de Saravena – Arauca (Colombia). Los informantes clave fueron tres docentes y dos directivos (rector y coordinador). Se utilizó la entrevista semiestructurada como técnica principal, con guiones diseñados para captar vivencias y percepciones. El análisis de la información se realizó mediante las técnicas de categorización, estructuración y teorización, permitiendo identificar dimensiones clave. Los hallazgos revelan que un liderazgo sensible y consciente del bienestar emocional de los docentes favorece entornos educativos más humanos, colaborativos y resilientes, contribuyendo a la transformación institucional desde una perspectiva transdisciplinaria. Desde de la episteme, el fenómeno revela que la educación no puede ser comprendida como una suma de funciones, sino como una experiencia integral que articula liderazgo, salud y conocimiento en una praxis profundamente humana.

Palabras clave:

salud mental, pedagogía, experiencias académicas, grado sexto.

PHENOMENIC DIMENSION OF MENTAL HEALTH AS A PEDAGOGICAL CONSTRUCT.

ABSTRACT

This article constitutes a substantial contribution derived from a doctoral research study whose essential purpose was to generate a theoretical framework of mental health effigies as a pedagogical construct, based on the phenomenological understanding of the academic experiences lived by sixth-grade students. The study is grounded in Vygotsky's Sociohistorical Theory (1978), Kolb's Experiential Learning Theory (1984), and Bisquerra's Emotional Education Theory (1984). To achieve the proposed objectives, a qualitative post-positivist epistemological approach was adopted, supported by the comprehensive paradigm and framed within the phenomenological method. The key informants were comprised of (2) teachers and (3) students in the Colombian context. Data collection was carried out through in-depth interviews, using a thematic guide as the instrument. The analytical techniques employed were categorization, structuring, and theorization. Regarding credibility criteria, principles of truth

Key words:

mental health, pedagogy, academic experiences, sixth grade.

and rigor were considered from the perspective of validity, with an emphasis on authenticity, critique, and interpretative clarification. Based on the findings, mental health effigies emerge as sensitive, reflective, and deeply meaningful pedagogical representations that allow for a legitimate approach to one of the most urgent challenges in contemporary education.

ARÊTE PHÉNOMÉNIQUE DE LA SANTÉ MENTALE COMME CONSTRUIT PÉDAGOGIQUE.

RÉSUMÉ

Cet article constitue une contribution substantielle issue d'une recherche doctorale dont l'objectif essentiel a été de générer une théorétique des effigies de la santé mentale en tant que construit pédagogique, à partir de la compréhension phénoménologique des expériences académiques vécues par des élèves de sixième année. L'étude s'appuie sur la Théorie socio-historique de Vygotsky (1978), la Théorie de l'apprentissage expérientiel de Kolb (1984) et la Théorie de l'éducation émotionnelle de Bisquerra (1984). Afin d'atteindre les objectifs proposés, une approche épistémologique qualitative post-positiviste a été adoptée, soutenue par le paradigme compréhensif et inscrite dans la méthode phénoménologique. Les informateurs clés étaient constitués de (2) enseignants et (3) élèves dans le contexte colombien. La collecte de données a été réalisée au moyen d'entretiens approfondis, l'instrument utilisé étant un guide thématique. Les techniques d'analyse mobilisées furent la catégorisation, la structuration et la théorisation. En ce qui concerne les critères de crédibilité, des principes de vérité et de rigueur ont été pris en compte dans une perspective de validité, avec un accent mis sur l'authenticité, la critique et la clarification interprétative. À partir des résultats, les effigies de la santé mentale émergent comme des représentations pédagogiques sensibles, réflexives et profondément significatives, permettant d'aborder de manière légitime l'un des défis les plus urgents de l'éducation contemporaine.

Mot clefs:

santé mentale, pédagogie, expériences académiques, sixième année.

I. INTRODUCCIÓN

Hablar de salud mental en la escuela no es un asunto accesorio ni una moda pedagógica del siglo XXI; es, más bien, un imperativo ético, político y formativo que interpela a la educación contemporánea. Cuando un estudiante atraviesa experiencias académicas, no lo hace únicamente desde la racionalidad cognitiva, sino desde un entramado de emociones, tensiones y representaciones que configuran su manera de estar en el mundo. En ese horizonte, comprender la salud mental como un constructo pedagógico significa desplazarla del terreno exclusivo de lo clínico para inscribirla en

el corazón mismo del acto educativo. Como señala Bruner (1997), aprender es siempre un proceso cultural y simbólico, y en ese proceso el bienestar emocional se convierte en una condición de posibilidad para que el conocimiento sea significativo y transformador. En atención a ello la Organización Mundial de la Salud (2004) manifestó que:

El rendimiento en el aprendizaje se ve afectado por el factor salud mental y lo psicosocial. Un mal desempeño en la escuela, una mala conducta y el fracaso escolar pueden influir en temas

de salud mental. Dicha salud es un predictor del éxito académico, la ausencia de medidas preventivas y de promoción en este tema afecta la vida de los estudiantes, lo anterior tiene consenso internacional. (p.13)

Lo previamente citado, resalta la estrecha interdependencia entre la salud mental y el rendimiento académico, subrayando que el bienestar emocional y psicosocial de los estudiantes constituye un componente determinante de su desempeño escolar. Este planteamiento implica que el aprendizaje no puede considerarse únicamente como un proceso cognitivo aislado, sino como un fenómeno integral en el que factores afectivos, sociales y psicológicos interactúan de manera compleja. Así, un mal desempeño en la escuela o la manifestación de conductas problemáticas no debe verse únicamente como un déficit de habilidades académicas, sino como un indicador de posibles desequilibrios en la esfera emocional o psicosocial del estudiante. Esta perspectiva invita a reconsiderar los enfoques pedagógicos tradicionales y a incorporar estrategias de promoción de la salud mental como parte constitutiva de la educación formal.

De este modo, enfatiza que la salud mental constituye un predictor del éxito académico, lo que sugiere que invertir en intervenciones preventivas y programas de promoción no solo tiene un impacto en la calidad de vida de los estudiantes, sino que también incide directamente en sus logros educativos. Desde esta óptica, la ausencia de medidas preventivas genera un doble riesgo: afecta tanto la experiencia emocional del estudiante como su desarrollo cognitivo y académico, ampliando la brecha entre potenciales y resultados reales. Este enfoque evidencia la necesidad de concebir la educación como un espacio que no solo transmite conocimientos, sino que también construye condiciones para el desarrollo integral de los estudiantes, donde la salud mental se constituye en un eje estratégico y en un indicador de equidad educativa.

En el contexto colombiano, la discusión cobra particular relevancia. Las instituciones escolares han debido enfrentar fenómenos estructurales como la violencia, la desigualdad y la fragmentación social, factores que inciden directamente en el bienestar de niños y adolescentes (Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia, 2018). Dentro de este panorama, los estudiantes de grado sexto ocupan un lugar neurálgico: ingresan en la adolescencia, una etapa de tránsito marcada por cambios emociona-

les, cognitivos y sociales que los confrontan con la búsqueda de identidad y pertenencia desde la opinión de Papalia y Martorell, (2017). De allí que pensar en la salud mental desde las experiencias académicas no solo sea pertinente, sino urgente, pues permite visibilizar cómo las vivencias escolares impactan en la formación integral y en la capacidad de los sujetos para construir proyectos de vida sostenibles.

En este abordaje, la categoría de efigies de la salud mental se plantea como una innovación teórica: no se trata de meras metáforas poéticas, sino de representaciones fenomenológicas que revelan cómo los estudiantes experimentan y resignifican su bienestar emocional en el entramado pedagógico. Esta perspectiva encuentra sustento en la fenomenología husserliana, al reconocer que el sentido del mundo surge de la experiencia vivida (Lebenswelt), y que comprenderlo requiere una mirada que trascienda lo observable para captar la riqueza de lo subjetivo de acuerdo a Husserl, (2013).

De esta manera, se articulan referentes teóricos que iluminan la discusión. Vygotsky (1978), con su Teoría Sociohistórica, enfatiza la mediación cultural como fundamento de los procesos psicológicos superiores, permitiendo comprender que la salud mental escolar se construye en interacción con otros. Kolb (1984), al plantear su Teoría del Aprendizaje Experiencial, recuerda que el aprendizaje significativo emerge de la vivencia reflexionada, una clave para entender cómo los estudiantes elaboran sentidos sobre su bienestar en el contexto académico. Finalmente, Bisquerra (2011) aporta con la Teoría de la Educación Emocional, que sitúa las competencias emocionales como parte inseparable del currículo, subrayando la necesidad de formar sujetos capaces de autorregularse, empatizar y afrontar desafíos vitales.

Dentro de esta arista, la comprensión de la salud mental como constructo pedagógico exige superar visiones reduccionistas que la conciben como un estado individual desligado de los procesos educativos. La pedagogía contemporánea reconoce que los aprendizajes no se producen en un vacío emocional, sino en contextos cargados de significados afectivos, simbólicos y sociales. Desde esta perspectiva, autores como Nussbaum (2001) destacan que las emociones constituyen recursos cognitivos indispensables para el desarrollo del juicio crítico y la formación ética. En este sentido, abordar la salud mental en el ámbito escolar implica reconocerla como una condición constitutiva de la experiencia educativa, capaz de moldear actitudes, interac-

ciones y formas de construir conocimiento.

Globalmente, el discurso pedagógico sobre salud mental debe anclarse en la necesidad de generar prácticas educativas más inclusivas y sensibles a la diversidad de experiencias estudiantiles. Investigaciones recientes en educación han mostrado que los problemas de salud mental en niños y adolescentes tienen una relación directa con el rendimiento escolar, la participación activa y la construcción de identidad como han expresado García-Campayo y Alda, (2020). Desde la óptica de la fenomenología educativa, esto significa atender las vivencias de los estudiantes no solo como síntomas o manifestaciones de malestar, sino como huellas de sentido que deben ser comprendidas en su totalidad, tal como lo plantea van Manen (2016) al destacar que la investigación fenomenológica busca captar el “significado vivido” de las experiencias cotidianas.

En derivación, el análisis de las efigies de la salud mental no se reduce a un ejercicio descriptivo, sino que implica una reconstrucción interpretativa de cómo los estudiantes de grado sexto representan su bienestar emocional en relación con sus trayectorias académicas. Dichas representaciones pueden expresarse en formas simbólicas, narrativas o conductuales que, al ser interpretadas pedagógicamente, revelan dimensiones ocultas del proceso formativo. La noción de efigie adquiere aquí un valor heurístico, en tanto permite visualizar configuraciones que, aunque intangibles, influyen en la manera en que los sujetos habitan la escuela, enfrentan los retos de la adolescencia y construyen vínculos de pertenencia con su entorno social.

Por otro lado, resulta pertinente situar esta discusión en el marco de los desafíos globales en materia de salud mental. Según la UNESCO (2021), los sistemas educativos deben convertirse en espacios promotores de bienestar, incorporando estrategias de acompañamiento emocional que favorezcan la resiliencia, la equidad y la construcción de comunidades educativas solidarias. Este planteamiento coincide con lo señalado por Bisquerra y Pérez-González (2012), quienes subrayan la necesidad de un currículo emocional que atienda la dimensión socioafectiva como parte inseparable del proceso formativo. En este marco, la salud mental no es solo un tema de atención psicológica, sino un objeto pedagógico que debe ser estudiado, enseñado y vivido en las prácticas escolares.

Evidentemente, en la actualidad, las investigaciones sobre salud mental en la escuela han dejado de situarse en un plano exclusivamente

clínico para abrirse a dimensiones formativas y pedagógicas que permiten comprenderla como parte constitutiva del proceso educativo. Esta transformación responde a la creciente preocupación por la interrelación entre las condiciones emocionales de los estudiantes y su capacidad para construir aprendizajes con sentido World Health Organization, (2020). Entender la salud mental como un constructo pedagógico implica desplazar el énfasis de la patología hacia la posibilidad de generar entornos de aprendizaje que propicien el bienestar, la resiliencia y el reconocimiento de la subjetividad en el marco escolar. De este modo, se reconoce que los procesos de enseñanza y aprendizaje se encuentran profundamente influidos por el estado emocional de los educandos, lo cual requiere un abordaje sistemático y situado en la realidad educativa.

Dentro de este horizonte, la perspectiva de fenómeno ofrece un recurso de gran pertinencia al situar en el centro de la reflexión las experiencias vividas por los estudiantes como fundamento para la construcción de conocimiento pedagógico (van Manen, 2016). Explorar las efigies de la salud mental desde la voz y la vivencia de los propios actores educativos no solo enriquece la comprensión académica, sino que posibilita una aproximación más sensible, capaz de integrar las dimensiones cognitivas, emocionales y sociales del aprendizaje. Esta mirada abre paso a la configuración de una teórica que no se reduce a categorías rígidas, sino que se despliega como un entramado dinámico, donde las vivencias estudiantiles iluminan nuevas rutas de investigación y praxis docente.

De este modo, comprender la salud mental desde el ámbito pedagógico implica reconocer la función de la escuela como espacio privilegiado para el desarrollo integral del ser humano. Como plantean Delors et al. (1996), la educación no puede limitarse a la transmisión de conocimientos, sino que debe favorecer el “aprender a ser” y el “aprender a convivir” como ejes esenciales de la formación. Desde esta óptica, el aula se constituye en un microespacio donde se gestan significados colectivos sobre el bienestar emocional y la convivencia, y en donde las relaciones interpersonales actúan como catalizadores de procesos de apoyo mutuo y de legitimación de la diversidad de experiencias.

En el caso colombiano, esta reflexión adquiere una relevancia particular al considerarse que la escuela enfrenta múltiples desafíos derivados de contextos de desigualdad social, violencia estructural y brechas en el acceso a servicios de apoyo psicosocial (Cabrera y García,

2019). Estas condiciones demandan repensar el papel del docente no solo como transmisor de contenidos, sino como mediador cultural y acompañante en la construcción de horizontes de sentido que fortalezcan el bienestar emocional de los estudiantes. El reconocimiento de las experiencias académicas de jóvenes de grado sexto resulta clave en este proceso, puesto que este nivel escolar marca una etapa de transición vital en la que convergen tensiones propias de la adolescencia y exigencias crecientes del ámbito académico.

La construcción de una teorética sobre efigies de la salud mental, entonces, se esboza como un esfuerzo por articular marcos conceptuales y experiencias vividas en un mismo escenario, dando paso a la generación de categorías interpretativas que trasciendan la mera descripción. Este camino no solo tiene implicaciones para la práctica pedagógica, sino también para el diseño de políticas educativas que integren la dimensión emocional como parte constitutiva del derecho a la educación. Así, se avanza hacia una comprensión más amplia y profunda de la escuela como lugar de formación integral, donde el cuidado de la salud mental se convierte en un eje de transformación social y de consolidación de la equidad educativa.

Desde esta perspectiva, se justifica un estudio que recurra a la fenomenología como vía de acceso a la comprensión profunda de las experiencias vividas por los estudiantes, de manera que sea posible develar las representaciones sensibles y simbólicas “efigies” que configuran su relación con el bienestar emocional y la vida académica. En este sentido, el propósito general de la investigación fue generar una teorética de efigies de la salud mental como constructo pedagógico, a partir de la comprensión fenoménica de las experiencias académicas vividas por estudiantes de grado sexto, contribuyendo así a la producción de conocimiento que oriente tanto la práctica docente como el diseño de políticas educativas más inclusivas y humanizantes.

II. BITÁCORA TEÓRICA

El presente hilo indagatorio se fundamenta en la articulación de constructos teóricos que permiten sustentar conceptual y metodológicamente la investigación sobre efigies de la salud mental como constructo pedagógico. La salud mental, en este contexto, se concibe no solo como la ausencia de trastornos psicológicos, sino como un estado dinámico de bienestar

emocional, cognitivo y social que habilita a los estudiantes para enfrentar desafíos académicos, relacionarse constructivamente con sus pares y desarrollar resiliencia y autorregulación. Según la Organización Mundial de la Salud (WHO, 2020), la salud mental debe considerarse un proceso integral que involucra dimensiones individuales y colectivas, constituyéndose en un eje central de la formación integral del estudiante, especialmente en entornos escolares caracterizados por diversidad social y emocional apoyado en Cabrera y García, (2019).

En correspondencia con ello, el constructo de pedagogía se entiende como el conjunto de estrategias, principios y mediaciones intencionadas por el docente para facilitar procesos de aprendizaje significativos (Delors et al., 1996). La pedagogía no se limita a la transmisión de contenidos, sino que se amplía hacia la construcción de espacios educativos que fomenten la reflexión, la autonomía y la participación activa de los estudiantes en su propio aprendizaje. Esta perspectiva permite situar la salud mental dentro del ámbito pedagógico, al considerar que las intervenciones educativas, las interacciones en el aula y las experiencias vividas por los estudiantes influyen directamente en la configuración de su bienestar emocional y en la internalización de hábitos cognitivos y afectivos que trascienden la escuela desde lo plasmado por Bisquerra y Pérez-González, (2012). Así, la escuela constituye un espacio que devela la realidad como lo expresa Meléndez, (2023) al indicar que:

La escuela se encarga de ofrecer la educación y formar la personalidad de las futuras personas creadoras; es ahí donde se deben analizar los factores que afecten el crecimiento del estudiantado. Las instituciones educan en temas relacionados con las diferentes ciencias, pero en la mayoría de ellas no existen estrategias pedagógicas y de orientación que garanticen la salud mental del estudiantado. La salud mental juega un papel vital dentro de los factores afectivos en el desarrollo académico, por ejemplo, la felicidad conlleva el desarrollo de la creatividad. En este sentido, se debe garantizar la relación entre la educación y la salud mental del estudiantado. Además, la salud mental ha tomado un eje importante dentro de las investigaciones en un contexto educativo,

cuyos resultados permiten aseverar que su inclusión genera beneficios a la población estudiantil, los cuales se ven reflejados en el comportamiento social y en el incremento significativo del rendimiento escolar. (p.5)

La cita subraya que la escuela, como espacio de formación integral, no solo tiene la responsabilidad de transmitir conocimientos científicos, sino también de contribuir al desarrollo de la personalidad de los estudiantes y a la construcción de su potencial creativo. Esta idea invita a reflexionar sobre la función de la educación como mediadora de la salud mental, reconociendo que el crecimiento académico y personal del estudiante depende de la interacción entre factores cognitivos y afectivos. La ausencia de estrategias pedagógicas y de orientación enfocadas en la salud mental, como se señala, representa un vacío crítico en muchas instituciones, limitando la capacidad de los educadores para fomentar ambientes que integren bienestar emocional y aprendizaje significativo.

El abordaje del autor antes mencionado, también enfatiza que la salud mental es un factor determinante dentro de los procesos afectivos que impactan directamente en el desempeño académico. La relación señalada entre felicidad y creatividad evidencia que el bienestar emocional no es un elemento periférico, sino un catalizador del pensamiento divergente y de la capacidad de los estudiantes para abordar problemas de manera innovadora. Esto permite interpretar las efigies de la salud mental como representaciones simbólicas de cómo los alumnos internalizan sus emociones y proyectan sus estados afectivos en sus procesos de aprendizaje. Dichas representaciones funcionan como indicadores pedagógicos que pueden orientar la intervención educativa hacia la promoción del bienestar emocional, la creatividad y la participación activa en el aula.

Las experiencias académicas constituyen otro constructo fundamental, ya que permiten comprender cómo los estudiantes perciben, interpretan y proyectan sus vivencias respecto al aprendizaje y la interacción escolar. Van Manen (2016) indica que estas experiencias incluyen no solo los resultados académicos, sino también la percepción subjetiva de los procesos, la motivación intrínseca, la carga emocional y la construcción de significados personales y colectivos. La investigación desde la fenomenología posibilita acceder a estas vivencias, mostrando cómo las

efigies de la salud mental emergen como representaciones simbólicas que integran lo afectivo con lo cognitivo, ofreciendo un marco para comprender el aprendizaje como un fenómeno integral y contextualizado.

Por su parte, el grado sexto en Colombia se caracteriza como una etapa de transición crítica dentro de la educación básica primaria. Papalia y Martorell (2017) señalan que los estudiantes enfrentan simultáneamente cambios cognitivos, sociales y emocionales propios de la preadolescencia, mientras se ajustan a mayores exigencias académicas y desarrollan capacidades de autonomía y autorregulación. Este nivel escolar constituye un espacio donde confluyen desafíos académicos y de desarrollo personal, lo que subraya la importancia de estudiar cómo se manifiestan las efigies de la salud mental y cómo pueden orientar estrategias pedagógicas integrales que atiendan conocimiento, emociones y desarrollo socioemocional.

En continuidad, el aporte de esta teoría al estudio radicó en ofrecer un marco explícito para integrar la salud mental en la praxis educativa. Desde una perspectiva fenomenológica, la teoría de la educación emocional permite analizar cómo los estudiantes viven y expresan sus emociones en el contexto escolar, y cómo dichas experiencias son representadas mediante símbolos, imágenes y relatos que se constituyen en efigies de la salud mental. Además, este enfoque otorga un fundamento práctico para que la investigación no solo describa y comprenda, sino que también aporte elementos de acción pedagógica dirigidos a fortalecer el bienestar emocional de los estudiantes de sexto grado.

En derivación de este apoyo epistémico, la teoría sociohistórica de Vygotsky (1978), constituye un arquetipo de gran relevancia para el campo educativo, ya que establece que el desarrollo humano se produce en el marco de la interacción social y la mediación cultural. Según este enfoque, la cognición, la subjetividad y la identidad se configuran a través del lenguaje y de las prácticas sociales que constituyen la vida cotidiana de los sujetos. En el contexto escolar, esta perspectiva otorga especial importancia a las experiencias compartidas en la comunidad educativa, pues es en el diálogo, en la colaboración y en la apropiación de los signos culturales donde los estudiantes elaboran sus significados y consolidan su aprendizaje.

En relación con el estudio orientado a generar una teorética de las efigies de la salud mental como constructo pedagógico, la propuesta de Vygotsky brinda un soporte sólido, ya

que permite reconocer que la salud mental no es una condición meramente individual o clínica, sino un fenómeno que se constituye también en la trama de relaciones pedagógicas y culturales. El modo en que los estudiantes de sexto grado viven, representan y narran su experiencia académica tiene un sustrato intersubjetivo y simbólico, el cual puede ser analizado bajo esta teoría. Además, la zona de desarrollo próximo (ZDP) y la mediación pedagógica ofrecen una base para interpretar cómo el acompañamiento docente y el entorno escolar influyen en la construcción de imágenes, significados y estrategias de afrontamiento vinculados al bienestar emocional y cognitivo.

Por su parte, la teoría del aprendizaje experiencial de Kolb (1984), sostiene que el aprendizaje no puede reducirse a la transmisión de contenidos, sino que constituye un proceso holístico que integra lo cognitivo, lo afectivo y lo conductual, organizado en un ciclo de cuatro fases: la experiencia concreta, la observación reflexiva, la conceptualización abstracta y la experimentación activa. Este modelo adquiere relevancia en estudios que buscan comprender fenómenos vividos por los sujetos, ya que concede centralidad a la experiencia subjetiva como fuente de conocimiento y construcción de sentido.

En efecto, ofrece un eje interpretativo fundamental para comprender cómo los estudiantes de sexto grado configuran sus efigies de salud mental a partir de lo que experimentan en su vida académica. Las situaciones escolares, ya sean logros, frustraciones, interacciones con docentes o dinámicas con pares, se convierten en experiencias concretas que impactan en su autopercepción, en sus emociones y en sus estrategias de afrontamiento. La reflexión posterior de estas vivencias genera significados que se articulan con su identidad y bienestar emocional, mientras que la conceptualización y la experimentación activa permiten traducir estas experiencias en aprendizajes prácticos que pueden fortalecer o debilitar su salud mental. En este sentido, Kolb ofrece un marco coherente para analizar la dimensión fenomenológica de la experiencia escolar como base para la configuración de las efigies.

La Teoría de la Educación Emocional propuesta por Bisquerra (1984) constituye un marco conceptual fundamental para comprender la interrelación entre las emociones y los procesos de aprendizaje en contextos escolares. Esta teoría sostiene que la educación emocional no se limita a la transmisión de conocimientos sobre

la gestión de emociones, sino que se orienta a la adquisición de competencias que permiten a los estudiantes reconocer, comprender, expresar y regular sus estados afectivos de manera constructiva. Desde esta perspectiva, las emociones se integran como componentes esenciales del aprendizaje, influyendo en la motivación, la atención, la memoria y la interacción social dentro del aula. En el contexto del estudio, esta concepción permite interpretar las efigies de la salud mental como representaciones simbólicas de cómo los estudiantes internalizan y proyectan sus vivencias emocionales durante el desarrollo de experiencias académicas.

El enfoque de Bisquerra (1984) aporta al estudio un sustento teórico para analizar cómo la construcción de la salud mental en los estudiantes de grado sexto no puede desvincularse de las emociones que emergen en situaciones de aprendizaje. La teoría enfatiza la necesidad de desarrollar competencias emocionales que favorezcan la regulación afectiva, la empatía y la resiliencia, habilidades que se reflejan en la manera en que los estudiantes interactúan con sus compañeros, responden a desafíos académicos y gestionan la presión escolar. Así, la educación emocional se convierte en un instrumento pedagógico que permite visibilizar y comprender los matices de la experiencia subjetiva del alumnado, aportando claves para diseñar estrategias didácticas sensibles a la dimensión afectiva.

De esta manera, la Teoría de la Educación Emocional facilita la comprensión de la relación entre emociones y rendimiento académico, demostrando que el bienestar emocional es un factor determinante en la construcción de aprendizajes significativos. Al aplicar estos principios al estudio de las efigies de la salud mental, se logra identificar patrones y manifestaciones simbólicas de la experiencia emocional de los estudiantes, lo que enriquece la interpretación pedagógica de sus comportamientos, decisiones y actitudes frente al aprendizaje. De esta manera, el enfoque de Bisquerra proporciona un marco integrador que conecta el desarrollo cognitivo, afectivo y social, consolidando la noción de la salud mental como un constructo pedagógico que no solo se observa, sino que se experimenta y se comprende desde la vivencia del estudiante.

El aporte de esta teoría al estudio reside en su capacidad para guiar la reflexión sobre la importancia de incorporar la dimensión emocional dentro del diseño curricular y la práctica docente. Al concebir las efigies de la salud mental como manifestaciones de la experiencia emo-

cional de los estudiantes, se posibilita que los docentes reconozcan y atiendan las necesidades afectivas de manera sistemática, fomentando ambientes educativos que promuevan la autorregulación, la resiliencia y la construcción de relaciones interpersonales saludables. En este sentido, la teoría de Bisquerra se erige como un soporte epistemológico y práctico que enriquece la interpretación y aplicación de los hallazgos del estudio en contextos pedagógicos reales.

III. SENDERO METODOLÓGICO

El proceso investigativo, que abarca tanto su dimensión epistémica como su estructura metodológica, junto con la reflexión sobre las implicaciones sociales y la legitimidad de los hallazgos, se constituye en un itinerario fundamental para la generación de conocimiento riguroso y pertinente. Esta ruta se orienta a garantizar la coherencia entre metodología, teoría y epistemología, estableciendo un marco que posibilita el abordaje científico de las experiencias académicas en relación con la salud mental. En este recorrido, la ciencia se fortalece al explorar y comprender no solo el mundo escolar, sino también la compleja interacción entre el sujeto investigador y los actores participantes, lo cual permite diversificar las miradas y enriquecer el campo pedagógico de acuerdo a van Manen, (2016).

Se reconoce que cada enfoque epistemológico se enraíza en la trayectoria personal del investigador, pero también en el entramado de creencias científicas, normas socioculturales y tradiciones filosóficas que configuran sus referentes en perspectiva de Husserl, (1980). Estos elementos condicionan los supuestos sobre la realidad, el conocimiento y los valores, que a su vez interactúan con los constructos científicos en el desarrollo doctoral. Dicho proceso supone una dinámica constante entre la experiencia subjetiva del investigador, el contexto sociocultural colombiano y las concepciones filosóficas que sustentan la fenomenología, generando con ello aportes significativos para la producción y la transmisión de conocimiento pedagógico relacionado con las efigies de la salud mental en estudiantes de grado sexto.

Desde la perspectiva de los procesos de indagación educativa, este estudio se enmarca en el paradigma postpositivista, entendido como una de las corrientes contemporáneas que se fundamenta en un realismo crítico. Este enfoque parte del reconocimiento de la existencia de una

realidad objetiva, en este caso, las experiencias vividas por los estudiantes en torno a la salud mental, aunque admite las limitaciones propias de las capacidades humanas para aprehenderla de manera absoluta, debido a la naturaleza imperfecta de la percepción y del razonamiento desde la opinión de Guba y Lincoln, (1994). Pese a ello, se sostiene que es posible describir e interpretar dicha realidad, siempre y cuando los informes de investigación se sustenten en coherencia, consistencia y rigurosidad metodológica.

Cada fase del proceso investigativo revela las concepciones que sostienen la esencia misma del estudio. En este sentido, analizar de manera exhaustiva las particularidades del enfoque metodológico adoptado, en este caso, el fenomenológico, posibilitó un acercamiento más fiel a la realidad. Para Husserl, la fenomenología constituye un posicionamiento filosófico orientado a la descripción y comprensión de las vivencias tal y como emergen en la conciencia, sin apoyarse en supuestos previos ni en marcos teóricos preconcebidos. Su interés radica en examinar las estructuras propias de la experiencia subjetiva, con el propósito de comprender los fenómenos en sus propios términos y dinámicas. En esa línea, Guardián (2007) puntualiza que:

El Método Fenomenológico estudia los fenómenos tal como son experimentados y percibidos por el hombre y, por lo tanto, permite el estudio de las realidades cuya naturaleza y estructura peculiar solo pueden ser captadas desde el marco de referencia interno del sujeto que las vive y experimenta (p. 46).

Desde la óptica de lo citado anteriormente, una perspectiva epistémica fenomenológica, se abre la posibilidad de superar la visión limitada al análisis de conductas observables y controlables como propone el positivismo respecto a los fenómenos naturales, para poner el acento en la experiencia vivida del ser humano en escenarios concretos. Así, este enfoque ofrece un andamiaje para explorar los significados que las personas atribuyen a sus vivencias, configurándose como una vía pertinente y coherente para la investigación con seres humanos, en la búsqueda de una comprensión profunda y significativa.

IV. REFLEXIVIDAD DESDE LOS HALLAZGOS

A través de este transitar, se revela que la salud mental constituye un componente fundamental en la educación primaria, no solo como aspecto de bienestar individual, sino como elemento clave en la construcción de experiencias académicas significativas. La aproximación a las efigies de la salud mental permite visibilizar cómo los estudiantes perciben, internalizan y expresan sus emociones en el contexto escolar, proporcionando un marco para comprender la interrelación entre aprendizaje, emociones y relaciones interpersonales. Esta perspectiva demuestra que la educación no puede limitarse a la transmisión de conocimientos, sino que debe integrar de manera orgánica la dimensión emocional como parte esencial del proceso formativo.

Indistintamente, el estudio de las experiencias vividas por los estudiantes muestra que estas no se reducen a la conducta observable, sino que incluyen significados, percepciones y símbolos que reflejan su relación con el entorno educativo. Las efigies de la salud mental funcionan como representaciones que permiten identificar necesidades emocionales, potencialidades y tensiones que de otro modo permanecerían invisibles para los docentes y para el sistema educativo. Esta comprensión posibilita la creación de estrategias pedagógicas más sensibles, capaces de fortalecer la resiliencia, la motivación y el sentido de pertenencia de los

Desde la perspectiva de la investigación fenomenológica, se reconoce que las experiencias subjetivas de los estudiantes constituyen una fuente valiosa de conocimiento pedagógico. Observar y analizar estas experiencias permite comprender cómo los estudiantes interpretan sus emociones, desafíos y logros académicos, y cómo estos influyen en su aprendizaje y desarrollo integral. La incorporación de este conocimiento en la práctica educativa contribuye a una formación más humanizada, centrada en el cuidado emocional y en la construcción de entornos escolares que promuevan la participación, la colaboración y el bienestar colectivo.

Se asume como resultante, que la generación de una teórica de efigies de la salud mental como constructo pedagógico representa un avance significativo en la comprensión de la educación integral. Estas efigies no solo permiten interpretar la vivencia emocional de los estudiantes, sino que también ofrecen herramientas conceptuales para diseñar prácticas y políticas educativas que integren de manera coherente la dimensión afectiva, cognitiva y social del aprendizaje. Este enfoque plantea un horizonte edu-

cativo más sensible, inclusivo y capaz de atender las necesidades emocionales y formativas de los estudiantes, consolidando la educación como un proceso integral y transformador.

REFERENCIAS

- Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Praxis.
- Bisquerra, R. (2011). Educación emocional: Propuestas para educadores y familias. Desclée de Brouwer.
- Bisquerra, R., y Pérez-González, C. (2012). Educación emocional: Propuestas para el desarrollo de competencias socioemocionales en la escuela. Editorial EOS.
- Bruner, J. (1997). La educación, puerta de la cultura. Visor.
- Cabrera, L., y García, R. (2019). La escuela como espacio de resiliencia: Perspectivas para la educación en contextos de vulnerabilidad social en Colombia. Revista Colombiana de Educación, (77), 45-67. <https://doi.org/10.17227/rce.num77-8325>
- Delors, J., Al-Mufti, I., Amagi, I., Carneiro, R., Chung, F., Geremek, B., Gorham, W., Kornhauser, A., Manley, M., Padrón Quero, M., Savané, M., Singh, K., Stavenhagen, R., Won Suhr, M., y Nanzhao, Z. (1996). La educación encierra un tesoro. UNESCO.
- García-Campayo, J., y Alda, M. (2020). Salud mental en la escuela: Claves para la promoción del bienestar emocional en adolescentes. Editorial Pirámide.
- Guba, G., y Lincoln, S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. En N.
- Gurdián, A. (2007). El paradigma cualitativo en la investigación socio-educativa. Universidad de Alicante.
- Husserl, E. (1980). Ideas: General Introduction to Pure Phenomenology. Routledge.
- Husserl, E. (2013). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Fondo de Cultura Económica. (Original publicado en 1913).
- Husserl, E. (2013). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1913).
- Kolb, D. (1984). Experiential learning: Experience as the source of learning and development. Prentice Hall.
- Meléndez, R. (2023). La salud mental y su influencia en el desempeño académico de estudiantes durante la pandemia COVID-19. Disponible en: <https://www.scielo.sa.cr/pdf/ree/v27n1/1409-4258-ree-27-01-534.pdf>
- Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia. (2018). Política Nacional de Salud Mental. Gobierno de Colombia.
- Nussbaum, M. C. (2001). Upheavals of thought: The intelligence of emotions. Cambridge University Press.
- Organización Mundial de la Salud (2004). Disponible en: <https://www.movimientostem.org/wp-content/uploads/2021/05/SALUD-MENTAL-EN-LA-ESCUELA-PRIMARIA.pdf>
- Papalia, E., y Martorell, G. (2017). Desarrollo humano (13.ª ed.). McGraw-Hill Education.
- UNESCO. (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org>
- van Manen, M. (2016). Researching lived experience: Human science for an action sensitive pedagogy (2nd ed.). Routledge.
- Vygotsky, L. (1978). Mind in society: The development of higher psychological processes. Harvard University Press.
- World Health Organization. (2020). Guidelines on mental health promotive and preventive interventions for adolescents. WHO. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240008119>
- World Health Organization. (2020). Guidelines on mental health promotive and preventive interventions for adolescents. WHO. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240008119>